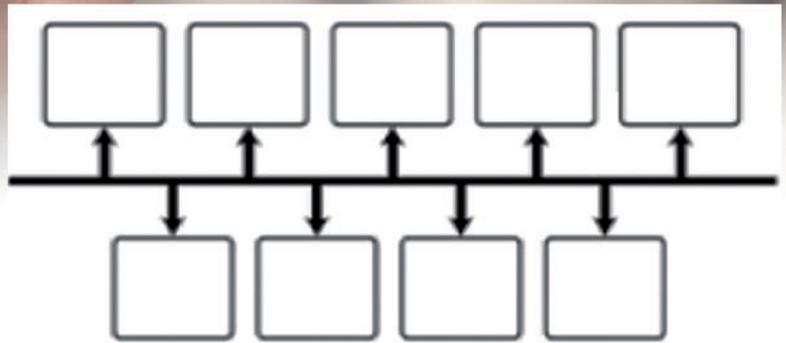


DEJA TU HUELLA, SÉ TESTIGO



Los jóvenes que acogen escriben el nombre de cada participante en una tarjeta; junto a él, con una almohadilla de tinta para huellas, cada uno estampa su pulgar. Llevando puesta esa “identificación”, cada cual recibe una “línea de tiempo” (como la representada sobre estas líneas) y un bolígrafo. Junto al altar, un árbol hecho con material apropiado. Se tendrá a la vista el cartel de la Jornada y habrá cantos en los momentos convenientes.

MONICIÓN. Jesús, que es Camino, Verdad y Vida, nos invita a no pasar por la vida sin más. Esta vigilia será una peregrinación a través de nuestra propia historia personal, para pedir que seamos capaces de dejar huella y lleguemos a ser testigos del amor.

ORACIÓN. Espíritu Santo, dirige nuestros pasos por las sendas del amor y la verdad. Fortalece nuestra fe, acrecienta nuestra esperanza y abre nuestros corazones para que sepamos amar sin medida. Amén.

1. Construyendo nuestra línea de tiempo espiritual

(Tras leer **Gén 12,1-4a**:) Dios dice a Abrahán: “Sal de tu tierra”, y él se pone en camino. Confía y deja su propio proyecto para encontrarse con el de Dios. El Señor rompe nuestros esquemas y desafía nuestros razonamientos.

En la línea de tiempo recogemos algún gran acontecimiento de nuestra vida: el encuentro con Dios, una persona que nos iluminó, un nombre que dejó huella en nuestro camino... (Un monitor pega en el tronco del árbol el nombre de Abrahán. Reflexión y oración en silencio).

ORACIÓN. Señor Jesucristo, concédenos la gracia de ser valientes a la hora de tomar decisiones. Que no nos acomodemos y podamos dejar nuestra huella en la sociedad en que vivimos. Amén.

(Tras leer **1 Sam 3,1-10**:) Samuel es un joven al servicio de Dios, pero no está familiarizado con su palabra y no reconoce su voz cuando le llama. Sin embargo, Él insiste hasta que Samuel le responde.

Anotamos en nuestra línea de tiempo algún momento en que no hemos sabido identificar la voz de Dios. (El monitor pone en el tronco el nombre de Samuel. Reflexión y oración en silencio).

ORACIÓN. Dios Padre bondadoso, Tú que no te cansas de llamarnos a vivir una vida plena, haz que podamos comprender cómo nos hablas, qué deseas decirnos y dónde nos quieres a cada uno. Amén.

2. Reconciliados con Dios

Ahora vamos a dar gracias al Señor por su misericordia con nosotros. Contemplemos nuestra propia historia de salvación y haremos memoria agradecida de todas las veces que hemos recibido el perdón de Dios. *(Se reparte a cada participante la silueta de una huella, en la que cada uno escribirá el nombre de un sacerdote que le confesó, un amigo que le animó a pedir perdón, un lugar donde su vida dio un giro por la misericordia de Dios...).*

(Tras leer Is 6,8:) Gracias, Señor, por todas las ocasiones en que he sabido reconocer tu voz y atender tu llamada. *(Tras leer Jer 1,4-8:)* Gracias, Señor, por los momentos en que no he tenido miedo y he puesto mi confianza y mi esperanza en Ti. *(Tras leer Lc 1, 46-50:)* Gracias, Señor, por tu paciencia y misericordia conmigo, y por tantas cosas buenas que has hecho en mi vida.

ORACIÓN. Te damos gracias, Jesús, por mostrarnos el rostro de un Padre misericordioso; por ser para cada uno Camino, Verdad y Vida; y por dejar impresas tus huellas en nuestros corazones. Amén.

(El monitor invita a poner las siluetas de las huellas alrededor del altar).

3. Nuestras huellas en Ti, Señor

En su carta para este Jubileo compostelano, Mons. Julián Barrio dice: “Ese árbol es el Hijo de Dios que hunde sus raíces en el Padre y se hizo fruto para todos nosotros” (n. 37). Vamos a poner las huellas de nuestras manos en las ramas de este árbol que es Jesucristo y que está en el centro de nuestras vidas y caminos.

(Con pinturas ya preparadas, cada uno colorea la palma de una mano, la estampa en una cartulina blanca que se le da y pone en ella su nombre; por la otra cara, escribe dos compromisos: a corto y a largo plazo. Después todos pegan sus huellas en las ramas).



4. Exposición del Santísimo Sacramento

Nos disponemos a contemplar con gratitud y amor a Jesús Sacramentado. Nuestro Árbol está completo, con nuestras huellas y nombres en él. Vemos nuestra historia en sus ramas; nuestros compromisos, anhelos y deseos de responder a la vocación a la que hemos sido llamados. En este momento, oramos de un modo especial por todas las vocaciones a los distintos estados de vida. *(Tiempo de adoración).*

ORACIÓN. Señor Jesucristo, presente en la Eucaristía, Tú que quisiste quedarte para siempre con nosotros, concédenos ser tus testigos en medio del mundo y poder gastar nuestras vidas por los demás. Amén.

(Bendición con el Santísimo y reserva. Para la despedida, la canción de la Jornada).